



Editorial

Igor Sádaba y Javier de Rivera

Cibersomosaguas (UCM)

`igor.sadaba@cps.ucm.es - jvr@javierderivera.net`

El número anterior de Teknokultura (vol. 11, nº2, 2014) versaba sobre las formas de vigilancia global que son vehiculadas y materializadas, cada vez más intensamente, a través de las tecnologías digitales. El papel ambivalente de los artefactos y dispositivos técnicos que habitan nuestro ecosistema social deja entrever un mundo donde la gestión de las relaciones e interacciones sociales está cada vez más mediada en un doble sentido. Por un lado somos capaces de administrar digitalmente gran parte de nuestra vida cotidiana (trabajo, socialización, familia, ocio, etc.) mediante un conjunto de aplicaciones, redes, dispositivos y software. Pero, por otro, ello conlleva la generación enorme de una serie de rastros, huellas o trazos de dicha “vida online”. Este volumen ingente de datos, bautizados en el imaginario anglosajón como “Big data” (con un adjetivo sustantivizado) vendría tanto a producir un espacio de investigación o estimación predictiva¹ como a facilitar la monitorización perfecta

del sujeto moderno. El *homo digitalis*, conectado permanentemente, ya no podría escapar a ese flujo de información que va dejando tras de sí por el mero hecho de interaccionar tecnológicamente. Los espacios comunicativos son, simultáneamente, lugares de anonimato global (para hacer amigos, para hacer política, para establecer relaciones afectivas, para buscar trabajo, para ver una película o escuchar música, etc.) y lugares de identificación permanente donde no podemos escapar a una cuadrícula observadora y milimétrica que registra incansablemente cada gesto que hacemos. Por una parte, esa gran promesa de exactitud calculadora a partir de pronósticos basados de datos abrumadores está siendo cuestionada (Silver, 2014) y, por otra, ese nuevo control difuso y sutil de nuestro día a día online es cada vez más criticado y denunciado. Pero en cualquier caso, esta transformación ha sido funcional a un sistema de corporaciones transnacionales, versión avanzada del viejo “.com”, que aprovechan y comercializan este magma de datos.

Sin embargo, como indicamos, estos nuevos modos de “vigilar sin castigar” presentan rostros y características relativamente diferentes a las que estábamos acostumbrados. La descripción de estos nuevos procesos y la crítica a los mismos será tratada a lo largo de este número de Teknokultura. En este volumen se presentan algunas ideas relacionadas con los futuros de un planeta vigilado, de un modelo político donde el Big data es dogma de fe y donde las corporaciones campan a sus anchas monitorizando cada uno de nuestros pequeños momentos. No se trata tanto de una denuncia panfletaria como de pensar las muchas caras que tiene un modelo de acaparamiento, acceso y uso mercantil de la información que producimos que acaba apuntalando el tan consabido panóptico electrónico que algunos vienen anunciando o alertando hace tiempo.

Para empezar, el prestigioso filósofo norteamericano Langdon Winner, conocido por sus libros sobre historia y filosofía de la tecnología, alerta en su artículo, *Facing the Plague. Economic and Political Inequality*, contra un oscuro futuro para la democracia si se permite que los grandes gigantes del *Big Data* y las corporaciones globales (incluidas las financieras) controlen todas las decisiones clave que rigen el mundo. La nueva “corporatocracia” que rige el mundo ha ido vaciando de poder a instituciones tradicionales para hacer circular comercialmente su beneficio por las redes de intercambio mercantil interplanetario. Solo poniendo freno a estos desmanes y desbordes empresariales evitaremos caer en un escenario al más puro estilo de alguna pesadilla orwelliana.

Otro reconocido autor norteamericano, Chris Hables Gray, más conocido por sus aportaciones a la teoría cyborg, presenta un artículo, *Big Data, Actionable Information, Scientific Knowledge and the Goal of Control*, donde rastrea cómo la gestión de ciertos datos e

información siempre ha estado históricamente emparentada al control social. Tanto en los casos de Big data actual vinculados al mundo de la vigilancia online como en viejas y aparentemente neutras disciplinas como la neurociencia, la manipulación y manejo de ciertos datos es estratégica. Pero es necesario distinguir, nos alerta el autor, entre datos, información y conocimiento para descubrir por qué ciertas formas de control son más efectivas que otras.

En el mismo estilo crítico de los dos artículos anteriores, Vicente Díaz Gandasegui en su artículo *Black Mirror: el reflejo oscuro de la sociedad de la información*, utiliza el análisis de esta famosa serie de la BBC británica para interpretar metafóricamente algunas de las derivas que pueden llegar a cumplirse (y se están cumpliendo) dentro de esta sociedad digital o de la información. Las distopías y el papel de la ciencia ficción como modo de augurio o cautela respecto a los posibles futuros sociales de un mundo hipertecnologizado quedan patentes en dicha serie de una manera ejemplar. El autor descifra las dos temporadas de la serie profundizando en los mensajes sociológicos que trasmite.

El número que presentamos se completa con otra serie de aportaciones e investigaciones que, sin entrar específicamente en la idea de control y cibervigilancia, tocan temas cercanos o tangenciales relativos a los procesos de digitalización y al uso de las tecnologías actuales. No dejan de ser también apreciaciones sobre la manera en la que la socialización tecnológica induce o reproduce ciertas desigualdades, estructuraciones o consecuencias. Y, a la vez, enseña las caras menos ingenuas y autocomplacientes del contexto cibersocial al evidenciar empíricamente la complejidad de los fenómenos que se tratan. La tecnologización ubicua de la vida cotidiana, en casi todas sus vertientes, se presenta como un fenómeno laberíntico y complejo que merece la pena investigar sin necesariamente caer en discursos apocalípticos o maximalistas.

En *La perspectiva sociocultural aplicada a la movilidad y la siniestralidad vial: un estudio de caso a través de las redes sociales*, Pilar Parra nos presenta un estudio empírico en el que la utilización de datos de redes sociales (Facebook) de conductores permitió aplicar el paradigma sociocultural al estudio de ciertos procesos de movilidad y siniestralidad vial. A través de una encuesta online, el artículo muestra los diferentes grupos de conductores y sus pautas de no disociación en el consumo de alcohol/drogas y conducción en función de variables estructurales clásicas y de los estilos de vida que se reflejan en sus *likes* de Facebook. Las redes sociales no dejan de ser un reflejo (con cierta distorsión) de los modelos de consumo y agregación social clásicos y pueden ser útiles métodos de investigación para fenómenos no siempre sencillos o accesibles.

En una línea diferente pero cercana, Mariana Loreta Magallanes, en su artículo *Ciberperiodismo: Digitalización de redacciones, neorutinas y estrés laboral*, trata de visualizar que los procesos de socialización tecnológica que tienen lugar en colectividades ya constituidas presentan resultados contradictorios y desiguales. Frente a la idea *naïve* y utópica de que la aplicación de una reconfiguración digital de cualquier lugar de trabajo proporcionará mayores cotas de eficacia e incluso disponibilidad de tiempo, este artículo muestra, a partir de un estudio de caso (Periódico Diagonales, La Plata, Argentina), como la tecnificación de una redacción de un diario genera una serie de fenómenos de estrés laboral, absentismo y abandono o apropiación diferencial de las herramientas tecnológicas, etc. El ciberperiodismo no es un bálsamo sencillo sino que altera las rutinas de las profesiones periodísticas mucho más de lo que pareciera, lo que nos devuelve sugerentes conclusiones sobre las relaciones de ciertas profesiones y el entorno técnico.

Finalmente, en la sección “A despropósito”, Dimitris Papadopoulos, en *Generación M. Materia, creadores y microbioma: compost para Gaia*, nos dibuja el panorama de una nueva generación crecida al calor del boom digital. Más bien, lo que nos propone el autor es comparar la juventud del recién estrenado siglo XXI con respecto a los últimos grupos de adolescentes de finales del siglo XX para entender las variaciones y mutaciones que se van produciendo en las jóvenes generaciones. La generación M, tal y como la perfila el autor, estaría compuesta por el trío que forman materia, fusión y creación y puede ser entendida como un conjunto de microcolaboraciones que fabrican las propias condiciones en las que ellos/as mismos/as existen. No se trataría tanto de un texto (post) como de un compuesto que actúa de abono orgánico para la vida (compost).

En la sección de «Reseñas», José Manuel Robles nos habla de *El Cuarto Poder. Por un periodismo (de código) libre* (2014), el último libro de Víctor Sampedro, profesor de la URJC con una amplia trayectoria en libros sobre opinión pública, comunicación política y ciberactivismo. El libro hace acopio de una serie de experiencias recientes y muy intensas (WikiLeaks, el caso Snowden, el 15-M, etc.) que, para el autor del libro, habrían alterado radicalmente el paisaje del periodismo contemporáneo. Igualmente, a lo largo del libro, tal y como explica la reseña, se va produciendo una convergencia entre la figura del hacker y la del nuevo periodismo ciudadano del siglo XXI hasta hacerse, casi indistinguibles. Esta similitud entre el código abierto o el software libre y el periodista se explorará a lo largo de diferentes temas o acontecimientos.

A continuación, Claire Tolan, realiza la reseña del libro de Zygmunt Bauman y David Lyon, *Liquid Surveillance* (2013). Estos dos famosos autores de ciencias sociales británicos

han escrito a dúo un libro donde extienden el concepto baumaniano de modernidad líquida hacia el lugar de la vigilancia global. Ambos autores deciden estirar algunas ideas de dicha modernidad líquida en convergencia con viejas nociones foucaultianas o deleuzianas sobre disciplinas y controles para tratar de entender los procesos de monitorización y panópticos globales contemporáneos. De esta forma, Bauman y Lyon terminan vinculando todas esas ideas con otros términos sociológicos como globalización, seguridad o ética.

En el siguiente texto, Rosa Mariana de León-Escribano reseña *Pulgarcita*, un breve libro de Miguel Serres, famoso filósofo e historiador de la ciencia que influyó, entre otros, al pensamiento de Bruno Latour. Este libro condensa en pocas páginas la visión del futuro de su autor a través del personaje estereotipado de Pulgarcita, una mujer joven que se identificaría con el cliché de los “nativos digitales”. León-Escribano no pierde la oportunidad de criticar esta obra, en la que encuentra ciertos rasgos del determinismo tecnológico, y un excesivo de entusiasmo ante la idea del progreso evolutivo como resultado del desarrollo tecnológico.

Por último, la reseña del libro *El pensamiento atrapado* de Abel Ros, realizada por Sofía de la Roa Verdugo. Tal como nos describe la reseña este libro representa una crítica mordaz de los problemas de la sociedad actual, atrapada en trampas lógicas que es necesario desactivar para poder pensar el cambio de una forma más sustancial. Haciendo tanto referencia a la revitalización de la filosofía como a los recientes episodios sociales que ha vivido nuestro país, el texto también construye sobre la experiencia de los movimientos sociales que son los protagonistas de los procesos de cambio social en curso.

Referencias

SILVER, N. (2014) *La señal y el ruido*. Barcelona: Atalaya, 2014

MAYER-SCHÖNBERGER, V. y CUKIER, K. (2013) *Big Data. La revolución de los datos masivos*. Madrid: Turner.